



Garabatos de **PASIÓN**



FEBRERO
2016 / n°69

“Fue llevado al desierto por el Espíritu.....”

Comenzábamos la cuaresma 2016 con el Evangelio de las tentaciones (Lc 4,1-13).

Jesús es llevado al desierto por el Espíritu. El Espíritu nos empuja al desierto para acercarnos a Dios y para curtimos a través de las tentaciones, para hacer más fuerte nuestra fe.

Desierto: encuentro personal con Dios

El desierto es tiempo de desnudez, de encuentro personal con Dios. Es tiempo para Dios. Es en la soledad y en el silencio del desierto de nuestro corazón donde encontramos a Dios, donde cerrando los oídos físicos, abrimos los oídos del alma para escuchar su Palabra.

Los cuarenta días en el desierto son simbólicos, de manera que Jesús representa el nuevo Israel, el cual cayó en las tentaciones en su peregrinar por el desierto. Jesús se hace hombre hasta las últimas consecuencias, y por eso como todo hombre va a sufrir la lucha de la tentación. Jesús vence las tentaciones porque se mantiene cerca del Padre, en una profunda relación filial.

Después de cuarenta días, Jesús siente hambre: esto representa la debilidad humana. Así en esta debilidad humana el tentador aprovecha para actuar. Pero esta debilidad es ambigua: a la vez que nos hace vulnerables ante la tentación, nos hace ver con mayor capacidad a Dios. En la desnudez de la vida, se nos quita todo aquello que nos impide ver a Dios: La comodidad, internet, problemas, estrés, exámenes, trabajo y mil cosas que llenan nuestra mente y opacan la centralidad de Dios en nuestra vida.

Nuestra vida de cristianos es un continuo combate espiritual en el que hay que resistir el duro embate de las tentaciones de la vida y del diablo. *¿Qué actitud tomamos nosotros ante este combate?* A veces me da la sensación de que perdemos el combate antes de empezarlo, porque no nos fiamos ni de Dios ni de nosotros mismos. No nos vemos capaces de luchar. Esto se llama vagancia espiritual. Y todos la tenemos o la hemos sufrido alguna vez.

Las tentaciones de Jesús son las nuestras

La primera tentación nos advierte de que Dios es el verdadero alimento de nuestra vida. No son los grandes banquetes, no es internet, no es facebook, no es el móvil, que a veces parece ya una prolongación de nuestro cuerpo.

De aquí la importancia de alimentarse mediante la oración diaria y la Eucaristía. “Velad y orad para no caer en tentación” (Mt 26, 41).

¿Cómo esta mi oración diaria? ¿Cómo alimento mi vocación?

La segunda tentación es la idolatría. Cambiamos a Dios por otros ídolos o lo que es peor, convertimos nosotros en dioses. Hoy los nuevos templos de nuestra sociedad son los centros comerciales.

Hasta arquitectónicamente se asemejan a los templos clásicos y góticos con sus cúpulas y fachadas. Estamos llamados a vivir felices desde aquello que somos y desde aquello a lo que estamos llamados a ser. Somos criaturas de Dios llamados a ser felices desde la libertad. Pero para esto nuestra mirada no tiene que estar puesta en los sagrarios de los centros comerciales, sino en el sagrario de la iglesia, la mirada puesta en Dios que es el que guía nuestro camino y nuestros pasos.

¿Cómo esta nuestra espiritualidad? ¿Es profética, o nos dejamos llevar por la inercia de una sociedad sin espiritualidad?

La tercera tentación nos advierte del egoísmo, de pensar solo en nosotros mismos, de vivir mirándonos el ombligo. Aquellos dones que recibimos, aquellas cualidades y habilidades que tenemos no son para guardárnoslas para nosotros mismos, sino para darlo a los demás y ponerlas al servicio del Reino de Dios. Como criaturas de Dios no podemos olvidar que todas esas cualidades nos las ha dado Él de gratis. No podemos pensar en cómo explotarlas para nuestro bien, para nuestro reconocimiento, para nuestra fama personal, sino para bien de la humanidad. Esta actitud nos hace más fuertes y más seguros en nuestra misión, en el camino que Dios nos tiene preparado en este peregrinar que es la vida.

¿Qué cualidades tengo? ¿Las pongo al servicio del Reino y de los demás? ¿En mi trabajo de evangelización, busco la gloria de Dios o mi propia gloria?

Combate espiritual: encuentro con la Cruz

El combate espiritual no es momentáneo, sino que es de toda la vida. La tentación va a estar siempre. Cuando menos lo esperemos el mal vuelve a atacar.

El evangelio de Lucas nos dice que el diablo se retiró hasta que llegase la hora. Esa hora fue en Getsemaní, al final de su vida, cuando tuvo que dar el do de pecho y subirse a la cruz.

El hambre de Dios se quita superando las tentaciones. Y las tentaciones se superan con la mirada puesta en Dios, que es la fuente de la vida, nuestra fortaleza y nuestro creador.

Que tengamos siempre el alma preparada para superar el combate espiritual y estar preparados para dar el do de pecho como Jesús.

¡FELIZ CUARESMA!

Encuentro de Agentes de Pastoral juvenil (Peñafiel)



Concierto-oración (Bilbao)



P. David Arranz, CP

Comisión de Pastoral juvenil